

Textiles Andinos: trabajo y labores que resisten

Olga Liliana Sulca

Textiles Andinos: trabajo y labores que resisten

Andean Textiles: work and
tasks that resist

Olga Liliana Sulca

Magister en Ciencias Sociales con especialidad en Historia y Antropología en los Andes (FLACSO-Ecuador; CBC Cuzco-Perú). Licenciada y profesora en Historia. Docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán (UNT), Argentina.

<https://orcid.org/0000-0003-0424-0995>

DOI: <https://doi.org/10.5377/hcs.v0i14.9709>

olgallianasulca@yahoo.com.ar

Recibido: 08 agosto 2019

Aceptado: 15 octubre 2019



Copyright © 2019 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.



RESUMEN

En la actualidad, los tejidos andinos nos siguen permitiendo adentrar al mundo simbólico de sus tejedores y con ello, a su producción. Podemos afirmar que la actividad textil es un trabajo cuya producción es duradera, aún cuando las prendas se desgasten, existen conocimientos y saberes transmitidos de una generación a otra que siguen permaneciendo. En la actualidad, la actividad textil es considerada poco productiva y de escasa valoración. Sus hacedores (tejedores/tejedoras) saben que su producción es única e irreplicable, de ahí su valoración intrínseca, además que, aunque sea vendida a muy bajo costo, su ganancia le permitirá subsistir. El problema radica en los consumidores, quienes desconocen o bien no quieren conocer el valor que implica esta actividad. Este texto intentará reflexionar sobre la complejidad que encierra el concepto de labor y trabajo en H. Arendt, vinculado a la labor textil. Y, por otro, analizar su resistencia, aún, cuando el proceso textil sufrió modificaciones a lo largo de un proceso histórico, donde cambiaron las materias primas, el proceso de tinción, la iconografía plasmada en los tejidos, los instrumentos textiles y las funciones, lo que permaneció inmune fueron sus técnicas.

ABSTRACT

At present, the Andean fabrics continue to allow us to enter the symbolic world of their weavers and with it, their production. We can affirm that the textile activity is a work whose production is lasting, even when the garments wear out, there is knowledge and knowledge transmitted from one generation to another that continue to remain. At present, the textile activity is considered as an unproductive and low value activity. Its makers (weavers / weavers) know that their production is unique and unrepeatable, hence their intrinsic valuation, and that, even if it is sold at a very low cost, its profit will allow it to survive. The problem lies in consumers, who do not know or do not want to know the value of this activity. This work will attempt to reflect on the complexity of the concept of labor and work in H. Arendt, linked to work or textile work. And on the other, to analyze its resistance, even when the textile process underwent modifications throughout a long historical process, where the raw materials, the dyeing process, the iconography embodied in the tissues, the textile instruments and the functions changed, that remained immune were his techniques

PALABRAS CLAVE

Textiles; Resistencia; Practicas; Trabajo

KEYWORDS

Textiles-, resistance, practices, work

Introducción

Este trabajo intentará reflexionar sobre la complejidad que encierra el concepto de labor y trabajo en H. Arendt, vinculado al trabajo o labor textil. Para ello, es necesario distinguir ambos conceptos: la labor es el resultado de una actividad que no deja nada tras de sí, pues su esfuerzo se consume rápidamente (Arendt 2014:102). Mientras que el trabajo, tiene una producción duradera, pues el resultado de su actividad son objetos que tendrán un uso y valor durable. (Arendt 2014:157) Y por otro, analizar su resistencia, aún cuando el proceso textil sufrió modificaciones a lo largo de un proceso histórico, donde cambiaron las materias primas, el proceso de tinción, los símbolos plasmados en los tejidos, los instrumentos textiles y las funciones, lo que permaneció inmune fueron las técnicas.

El trabajo textil: ¿Arte o Trabajo?

Para comprender el arte textil andino en la actualidad, es preciso retroceder en el tiempo y analizar las técnicas utilizadas en el pasado, aunque sabemos que muchas de ellas han desaparecido o bien han sufrido un proceso de transformación después de la conquista. Sin embargo, intentar aproximarnos desde un enfoque etnográfico nos permitió, comprender la importante actividad textil en la época prehispánica. La arqueología nos aporta interesante información y confirma que el tejido tuvo gran importancia en la vida de los pueblos andinos, sobre todo en la región del noroeste argentino desde épocas muy tempranas; al menos dentro de un contexto cultural de grupos que transitaban entre la caza, la recolección selectiva y la experimentación con algunos cultígenos, tradición que continuará en los períodos culturales siguientes hasta la dominación española.

El arte textil es una cadena operativa y una suma de decisiones técnicas, cargadas de intenciones culturales, específicas de cada sociedad, que transforman una materia prima en un artefacto textil, desde la obtención de la fibra, su hilado y tinción, hasta la fabricación de la tela y su posterior, pintado o bordado (Sulca 2010:552). Así refiere H. Arendt, cuando habla que desde los más sencillos objetos hasta una obra maestra requieren de los instrumentos adecuados para realizarlos (Arendt 2014:131). Claro está que ningún trabajo puede realizarse sin la presencia de los útiles y /o herramientas, que puedan concretarlo..."los útiles fortalecen y multiplican la fuerza humana hasta el punto de reemplazarla..."(Arendt 2014:130- 131).

Aquí cabe hacer una reflexión, pues antes que se descubrieran los instrumentos que hicieron posible la fabricación de telas (tejidos), los grupos cazadores- recolectores contaban solo con sus manos y la materia prima (fibras vegetales, pieles de animales) es así como se fabricaron las primeras redes, bolsas, esteras e inclusive los abrigos, sin la presencia de instrumentos.

Naturalmente que esto respondió primero a una necesidad humana de abrigo y protección, indudablemente



Fotografía tomada por la Autora

esa necesidad lo llevará a descubrir y servirse de los instrumentos que le posibilitarán un mejor resultado. Arendt sostiene que el surgimiento del “homo faber” (hombre que hace, fabrica) está ligado al descubrimiento de los instrumentos o útiles. Aunque está comprobado, al menos en el campo textil, que los instrumentos son posteriores a ese “homo faber”; si pensamos que la aguja con ojo (instrumentos que permite coser) se descubre a finales del paleolítico. Entonces está claro que será el “animal laborans” del que habla Arendt, el que iniciará la labor textil.

Sabemos por las fuentes documentales, que el tejido desempeñaba el rol de arte mayor, que tenía fines mágico-religiosos y que incluso en ellos se registraba parte de la historia de las sociedades que los produjeron. Los tejidos prehispánicos hallados en contextos arqueológicos nos permiten reconstruir parte del complicado sistema de códigos asociados a la vestimenta, así como también saber de su tecnología, materia prima, formas, iconografía y sus diversas funciones. Sin duda, que aquel “homo faber” fue, no sólo el responsable de inventar la instrumentalidad, sino también el que realizó y fabricó las telas. Sin embargo, Arendt sostiene que el “homo faber” será incapaz de lograr entender la significación, pues sólo es un fabricante.

“

La única salida al dilema de la no significación en toda filosofía estrictamente utilitaria es apartarse del mundo objetivo de las cosas de uso y recurrir a la subjetividad del propio uso. Solo en un mundo estrictamente antropocéntrico, donde el usuario, es decir, el propio hombre, pasa a ser el fin último que acaba con la interminable cadena de medios y fines, puede la utilidad como tal adquirir la dignidad de la significación.” (Arendt 2014:173).

En el espacio andino el tejedor o tejedora, logró que el tejido funcionara como un verdadero libro de sabiduría, donde se registraban ideas, se contaba los mitos y hasta las técnicas y los símbolos tenían un significado. Así pues, las imágenes visuales que transmite el textil, en el cuerpo, en el muro, en el altar siguen siendo una forma de expresión social, gestual y simbólica. Su lenguaje permanece por siglos, ya sea en el espacio de lo sagrado como en el ceremonial y hasta en lo doméstico. Al igual que en muchas otras sociedades, el textil comunica identidad étnica, rol social y político de sus portadores, se relaciona con la vida, la muerte y, la realidad cotidiana, y con el mundo de lo sagrado.

Así podemos afirmar que, el textil forma parte de las obras de arte, y como tal, tiene un carácter duradero, es decir, que logra permanecer en el tiempo (Arendt 2014: 185). Además, como toda obra de arte, su origen está en el pensamiento, ya que este por sí solo, no produce ni fabrica cosas tangibles (libros, pinturas, etc.). De ahí el concepto de reificación, que motiva para que se materialice el pensamiento. (Arendt 2014: 183). Arendt dirá que esa reificación y materialización de las cosas tangibles tendrá un precio, que será la vida misma. Pues en toda obra de arte, existe una distancia que separa entre el pensamiento original, que estuvo en el artista en el momento de su concepción, y el destino final de la obra. (Arendt 2014:186). Para el tejedor o tejedora primero está el pensamiento, pues necesita armar un esquema mental de cómo producirá el tejido (cantidad de hilos que pondrá en la urdimbre, los símbolos que plasmará en el campo del tejido, dependiendo de la prenda que quiera confeccionar, etc.)

“

El pensamiento, por lo tanto, aunque inspira la más alta productividad mundana del homo faber, no es en modo alguno su prerrogativa; únicamente empieza a afirmarse como fuente de inspiración donde se alcanza a sí mismo, por así decirlo, y comienza a producir cosas inútiles, objetos que no guardan relación con las exigencias materiales e intelectuales, con las necesidades físicas del hombre ni con su sed de conocimiento.” (Arendt 2014: 188).

Esta afirmación de Arendt, nos lleva a cuestionarnos si la producción del textil, puede partir solo del pensamiento o puede que sea también una cognición, pues su utilidad está comprobada. Sabemos que el tejido se instaló en todas las esferas sociales del mundo andino. Algunas tapicerías y extensas telas pintadas, se utilizaron para cubrir los muros de los templos y palacios. Junto a ellos, aparecen delicadas y transparentes gasas y tejidos reticulados, usados por determinados sectores dominantes de ciertas sociedades andinas de la costa del Perú. Muchos textiles se destinaron a intercambios en contextos de alianzas políticas; otros para el culto y ofrenda a las deidades o como envoltorios de los fardos funerarios. He aquí el fin utilitario que demandaron los textiles en el espacio andino. Los textiles cumplieron funciones en diversos contextos rituales, domésticos con fines de estatus político y religioso. (Desrosier 1992: 87).

Por otro lado, la producción textil en los Andes, implicó una fuerte demanda de parte de la sociedad y el Estado, dado que existieron sectores especializados en este trabajo; dicha distinción tuvo un alto costo; en algunos casos debieron someterse a una labor de por vida (quipucamayoc o las mamaconas).

Sabemos que en el espacio andino, el concepto de trabajo, producción y tributo (categorías occidentales) se conocen con la llegada del conquistador; sin duda que, estas actividades tuvieron presentes pero con otra significación. Así el tributo se pagaba en energía humana (podía entregarse tejidos), mientras que el trabajo textil implicaba un compromiso comunitario y cooperativo (el que hilaba, urdía, tejía y bordaba), cuyo fin era entregar esa producción una parte al Estado y otra, tenía como destino la comunidad misma. (Corcuera 1995: 165).

En opinión de Arendt, la labor y el trabajo tienen un desprecio en la antigüedad, por la simple razón que estaban vinculados a los esclavos. Será durante el surgimiento de los primeros burgos (S. XIII y XV), cuando se rescate el valor del trabajo y el desprecio por la vida holgazana de los sectores acomodados de la sociedad; sin duda que esto tiene relación con el impulso de los talleres y gremios. Será durante la modernidad, y sobre todo, con el auge de la reforma protestante, en que el trabajo adquirirá una nueva valoración.

Estos cambios en las formas de trabajo traerán aparejadas, distinciones entre la labor productiva e improductiva y más tarde, entre trabajo experto e inexperto y finalmente, entre trabajo manual y trabajo intelectual. (Arendt 2014:101). Hay que tener presente, no obstante que toda actividad requiere de un grado de destreza. Y esto se vincula a la actividad textil, los tejedores/ tejedoras adquirieron a través de la práctica una habilidad asombrosa. Aún después de la conquista y colonización y colonización europea, los tejidos siguieron funcionando como elementos de cultura e identidad. Mantas, túnicas, vestidos, fajas y tocados siguieron señalando diferencias étnicas, de rango y de ocupación dentro del espacio andino. La actividad textil en los Andes continuó teniendo gran importancia después de la conquista hispana. Incluso tempranamente se descubre la importancia de los tejidos como un bien transable en los mercados europeos. Por ello, continuó siendo parte del tributo indígena y hasta llegó a exportarse, desde las zonas de producción a otras regiones.

Aún cuando en las comunidades andinas se continuó tejiendo con las técnicas prehispánicas, paralelamente se fue introduciendo el telar europeo de pedales para fabricar telas burdas como la balleta. No cabe duda que se pasó de un modo de producción familiar o comunitaria, al trabajo en obrajes o grandes talleres colectivos, pues estas fueron algunas de las actividades que se realizaban en las haciendas, producir para los nuevos mercados coloniales (Ulloa Torres, L. 2001: 17).

Consideraciones finales

En la actualidad, los tejidos andinos nos siguen permitiendo adentrarnos al mundo simbólico de sus tejedores y con ello, a su producción.(Sulca 2004:146) Podemos afirmar que la actividad textil es un trabajo, cuya producción es duradera aún cuando las prendas se desgasten pero existen conocimientos y saberes transmitidos que aún permanecen. Tanto las prendas como las técnicas textiles, tienen un alto valor simbólico, pues resumen pensamiento y cognición (Arendt. 2014: 184).

En efecto, cuando los españoles del siglo XVI introdujeron el telar a pedal y la lana de oveja, prohibieron la tejeduría de ciertos dibujos, y luego, ciertas vestimentas, fracasaron en su tentativa de controlar la significación cultural de los textiles andinos. “Una parte importante ha sido salvada porque los conquistadores jamás sospecharon que en el mismo corazón de los textiles (los encruzamientos de los hilos y el modo de realizarlos), se hallaban informaciones más o menos conscientemente codificadas.” (Desrosiers, S. 1997: 325).

Aun cuando en la actualidad, la actividad textil sea considerada como poco productiva y de escasa valoración, sus hacedores (tejedores/tejedoras) saben que su producción es única e irreplicable, de ahí su estimación intrínseca, además que, aunque sea vendida a muy bajo costo, su ganancia le permitirá subsistir. El problema radica en los consumidores, quienes desconocen o bien, no quieren conocer, el valor que implica esta actividad.

Referencias bibliográficas

- ARENDT, H. (2014) La condición humana. Buenos Aires. Paidós. 10° reimpression, Paidós. 10° reimpression.
- CORCUERA, R. (1995) Herencia textil andina. Buenos Aires, Ediciones CIAFIC – Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural, 2° edición (bilingüe).
- DESROSIERS, S. (1992) Las técnicas de tejido ¿tienen un sentido? Una propuesta de lectura de los tejidos andinos. En Revista Andina, Año 10, Julio. Cuzco (Perú), Centro Bartolomé de Las Casas.
- DESROSIERS, S. (1997) Lógicas textiles y lógicas culturales en los Andes. En Saberes y memorias en los Andes. In memoria de Thierry Saignes, Bouysse-Cassagne, Thérèse (ed), Institut des hautes études de l'Amérique Latine. IHEAL - Institut français d'études andines. IFEA, Paris, Francia. Pp. 325- 349.
- SULCA, O. (2004) La actividad textil en los Valles Calchaquíes: una mirada desde el presente. En Actas XVI y XVII Reuniones Anuales Comité Nacional de Conservación Textil. Lima 2002, Perú- Afunalhue, Chile 2003, Santiago de Chile, Chile. Pp. 145- 149.

- SULCA, O., RÍOS TAPIA, S. y CARRIZO, S. (2010) Al rescate del Patrimonio Textil. En XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Bárcena, R. y Chiavazza, H. (Editores). Tomo II, Cap. 9, Simposio 9. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo e Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales. Mendoza, Argentina. INCIHUSA-CONICET. Pp. 551- 555.
- SULCA. O. (2015) El textil Andino: ¿Un arte retórico? En Actualidad de la Retórica María Elisa Sala - Carlos Enrique Castilla (Comp.) San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 2014 ISBN 978-950-554-898-9 En <https://retoricatucuman.files.wordpress.com/2015/08/textiles-olga-sulca.pdf>
- ULLOA TORRES, Liliana 2001 El arte de tejer en los Andes. Ediciones Universidad de Tarapacá, Chile



Olga Liliana Sulca

Magister en Ciencias Sociales con especialidad en Historia y Antropología en los Andes (FLACSO-Ecuador; CBC Cuzco-Perú). Licenciada y profesora en Historia. Docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán (UNT), Argentina.
<https://orcid.org/0000-0003-0424-0995>
olgalilianasulca@yahoo.com.ar